

HISTORIA ESCRITA: COLECCIONES, LIBROS Y LECTORES

PARA UNA LECTURA DE *EDUCACIÓN Y SOCIEDAD* EN LA ARGENTINA

Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945), de Juan Carlos Tedesco

Martín Legarralde

LEER UN CLÁSICO POR PRIMERA VEZ

Es difícil evocar con claridad cómo fue la primera lectura de un libro que se ha leído muchas veces. Como se sabe, la memoria es un fenómeno del presente y por lo tanto es inevitable que esos ejercicios de rememoración estén marcados por la experiencia actual. Sin embargo, nuestras prácticas en el pasado dejan huellas materiales con las que podemos intentar reconstruir los sentidos que portaban.

En mi caso, la lectura más antigua del libro *Educación y sociedad en la Argentina* de Juan Carlos Tedesco fue en su edición de 1982, de la Editorial Capítulo. En aquella edición, el libro abarcaba el período 1880-1900 y no incluía los capítulos “Oligarquía, clase media y educación en Argentina (1900-1930)”, “La crisis de la hegemonía oligárquica y el sistema educativo argentino, 1930-1945” y “Directivismo y espontaneísmo en los orígenes del sistema educativo argentino”, que sí están presentes en ediciones posteriores.

El recuerdo que tengo de aquellas primeras lecturas, y que puedo reconstruir por las notas al margen que tengo a la vista, es la de una imagen clarificadora de lo que había significado la conformación del sistema educativo argentino en términos de la consolidación del proyecto oligárquico. La noción de “función política” y sus usos para la comprensión de las distintas etapas en la formación del sistema educativo me resultó luminosa y ordenadora.

Aquellas lecturas las hice a fines de los ochenta, cuando empezaba mi formación universitaria. La posibilidad de contar con una interpretación de la historia de la educación que se apoyara a la vez en evidencia empírica y que pusiera en juego categorías analíticas que provenían de la teoría política o de la sociología me parecía casi un hallazgo, aunque visto en la perspectiva de lecturas posteriores, fue una característica notable de la producción de toda una generación de historiadores de la educación que hicieron escuela, empezando por Gregorio Weinberg.

Otro recuerdo de aquellas primeras lecturas está relacionado con el prólogo del propio Weinberg y con el tono de “invitación” que contenía, al reseñar las ausencias en la historia de la educación. Parecía a la vez una lectura crítica sobre una cierta inmadurez del campo y una convocatoria a llenar esas carencias (recuerdo la impresión que me produjo la afirmación de que “no disponemos todavía de un estudio orgánico y completo de las ideas educativas de Sarmiento, con el señalamiento crítico del desarrollo de las diferentes etapas de su pensamiento y la evolución de su influencia, y esto a pesar del hecho comprobado de que la bibliografía es vastísima...”)¹.

Todo, en aquellas primeras lecturas del libro, era una invitación a formar parte de un campo en construcción, en el que los enfoques, los temas y los hallazgos estaban en permanente discusión.

LOS COLEGIOS NACIONALES Y LA INTENCIÓN DE CUESTIONAR A UN CLÁSICO

252

Como todo buen libro, el libro de Tedesco invita también a la discusión, al debate, a la confrontación. Para mí, una de las ideas más provocadoras del libro fue la que me inició en la investigación en el campo de la historia de la educación. La idea de que los colegios nacionales cumplieron una función política y que dicha función consistía en la inculcación de la ideología liberal bonaerense a los miembros de una élite política de alcance nacional² se cruzaba, en mi caso, con mi propio paso por el Colegio Nacional de La Plata y por un interés en recuperar la perspectiva “local” sobre el mismo fenómeno.

Mi primera experiencia de investigación (una beca para estudiar el período fundacional del Colegio Nacional de La Plata antes que fuera incorporado a la Universidad) también fue guiada por la lectura (y el intento de debate) de las ideas de *Educación y sociedad en la Argentina*. Debo decir que estaba lejos de haber construido la “distancia óptima” con el objeto. El libro de Tedesco me provocaba en términos de una institución que me había resultado de algún modo “emancipadora” y que no podía asociar tan directamente con un origen motivado por la inculcación de la ideología liberal centralista.

Ahora bien, en mis intentos por discutir las tesis que me provocaban, también encontré cuán difícil era presentar un debate a una investigación tan bien lograda. El libro de Juan Carlos Tedesco constituía una argumentación extremadamente consistente, con fundamento empírico y conceptualizaciones indiscutibles. Todo lo que hallaba sobre el caso del Colegio Nacional de La Plata confirmaba las impresiones de *Educación y sociedad...* Sólo dos cuestiones me fue dado poner en discusión: por un lado, el caso local que analizaba me mostró que las iniciativas de creación de los colegios nacionales no siempre fueron generadas por el Poder Ejecutivo Nacional sino que hubo casos en los que fueron las elites locales las que tuvieron interés en fundar estos colegios. La otra cuestión fue el hallazgo de un único párrafo en el que el texto no parecía ofrecer suficientes evidencias empíricas: el hecho de que la ideología transmitida por aquellos primeros colegios fuera “la ideología del grupo bonaerense”³. En este campo, las investigaciones provenientes de la historia política mostraban un retroceso del poder de Buenos Aires en las últimas décadas del siglo XIX, frente a una avanzada de una coalición de elites del interior y del litoral. Para el período analizado por Tedesco, el mitrismo había cedido frente a la hegemonía lograda por el Partido Autonomista Nacional.

Lo cierto es que a partir de la postulación de una idea clara que permitía interpretar todo un período de la historia del sistema educativo argentino (y quizá, seguir más allá, como una línea de continuidad analítica) pude acercarme a otros textos y problemas, fuentes y usos de esta idea de “función política”. Sin dudas, el libro *Educación y sociedad en la Argentina* fue un orientador para el estudio de la historia del sistema educativo argentino.

253

UN CLÁSICO Y SUS “ÉPOCAS”

Sucede que, como buen clásico, el libro de Tedesco también es hijo de su época. Escrito en el contexto de comienzos de la década de 1970, algunas de sus afirmaciones centrales contienen las fortalezas y también los problemas conceptuales del momento. La idea de “función” atribuida por un grupo social, una clase o una “elite” fue discutida en distintos campos como una forma de reducir la complejidad de los proyectos políticos, los discursos, prácticas e instituciones en el marco de la formación de los Estados nacionales.

Apoyado en esa discusión, me tocó en una ocasión mencionar el libro *Educación y sociedad en la Argentina* como un caso de reducción funcionalista de una interpretación que podría ser más compleja. Sostuve en ese caso —la clase de oposición de un concurso para un cargo docente— que

si Tedesco tuviera que volver a publicar este libro, muy probablemente matizaría algunas de sus conclusiones más fuertes. Lo que yo no sabía (y que el jurado me informó en aquella oportunidad) era que hacía poco tiempo se había publicado una reedición del libro en la que Tedesco afirmaba que podía confirmarse lo dicho en la advertencia a la tercera edición, fechada en 1985, en la que sostenía que “los aspectos centrales de las hipótesis aquí presentadas pueden ser sostenidos sin modificaciones”⁴.

Posiblemente esta afirmación de Tedesco sea acertada. Las discusiones que se han planteado para complejizar el análisis de la formación del sistema educativo argentino en la segunda mitad del siglo XIX no desmienten sus hipótesis centrales, sino que las complementan. Los distintos desarrollos de la historia del currículum, la formación de las elites o el desarrollo del discurso normalista remiten todos a un sentido político en la conformación de aquel sistema.

Por otro lado, se puede reconocer en el cuerpo original del libro (el que se refiere al período 1880-1900) la intención de intervenir en un debate historiográfico del período en el que fue escrito. En aquel momento, las distintas interpretaciones de los proyectos y realizaciones de la Generación del 80 ocupaban a historiadores, economistas y sociólogos. Se buscaba allí una de las claves del “subdesarrollo” o de la “dependencia” (según desde qué posición ideológica se enunciaran las investigaciones).

El libro de Tedesco intervenía en esa discusión poniendo dique a las interpretaciones que tendían a subordinar todos los rasgos de la política de las décadas de 1880 a 1900 a la integración al mercado mundial mediante la consolidación del modelo agroexportador⁵. Sin dudas, en este contraste residía una de las mayores fortalezas de *Educación y sociedad en la Argentina*: ponía en evidencia que, al menos en el plano educativo, la preocupación central de la elite política argentina no estaba en la formación del sujeto productor, de trabajadores dóciles o funcionarios portuarios, sino en la estabilización política de una sociedad desigual y políticamente fragmentada.

Si para ello es necesario o no emplear el concepto de “función”, es una discusión que puede profundizarse, pero no cabe duda de que el libro ofrece evidencias contundentes de que aún las iniciativas de formación para las actividades productivas estaban subordinadas a una ¿función? política.

UNA LECTURA EN LA ACTUALIDAD

Tengo ante mí la reimpresión de 2009 sobre una edición de 2003 de *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*, que agrega a la edición original una serie de capítulos que abarcan, con una clave analítica similar, la primera mitad del siglo XX. Las huellas de aquel 2003 pueden verse en la

advertencia de Tedesco a la edición. Allí dice: “Desde el punto de vista político, volver a estudiar la trayectoria del sistema educativo argentino tiene una importancia singular en estos momentos de crisis y de debate sobre el futuro nacional. Si bien nadie duda acerca de la necesidad de cambiar, hemos aprendido que el cambio no se contradice con el fortalecimiento de las mejores tradiciones. Nuestra educación tiene tradiciones sobre las cuales es necesario apoyarse para innovar. En este sentido, los estudios de historia de la educación pueden y deben jugar un papel importante en las discusiones sobre el futuro”.⁶

Esta afirmación, que en el año 2003 tenía una carga particular, es también una importante clave de lectura. No se trata ya de leer el libro con interés de historiador sino de adentrarse en la temática como un modo de comprender el presente y orientar los proyectos político-educativos del futuro. No sé si faltaba algún motivo, pero pienso que esta idea es una buena invitación para volver a leer un clásico.

Martín Legarralde. Magíster en Ciencias Sociales con orientación en Educación por la FLACSO-Argentina. Profesor adjunto de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Autor de “Encuentros y desencuentros entre pedagogía y justicia: algunas aproximaciones desde la historia de la educación”, en *La escuela y lo justo. Ensayos acerca de la medida de lo posible*, Gonet, UNIPE, 2013.

NOTAS

- 1 Prólogo de Weinberg, en Tedesco, J. C. (1982): *Educación y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Capítulo, p. 10.
- 2 “[...] el hecho que avala con mayor fuerza la hipótesis de las motivaciones políticas del crecimiento de la enseñanza en el interior es que los colegios nacionales de esa zona no aparecieron como producto de iniciativas propias sino como manifestación del interés del gobierno central por lograr la formación de elites integradas en la ideología del grupo bonaerense”, en Tedesco, J. C. (2009): *Educación y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, p. 73.
- 3 Tedesco, J. C. (2009), ob. cit., p. 73.
- 4 Tedesco, J. C. (2009), ob. cit., p. 15.
- 5 *Ibídem*, p. 82.
- 6 *Ibídem*, p. 17.